



"MONGOFRE NOU"
ISLA DE MENORCA

20 de septiembre 1978

Doctor Don Enrique M. Rubió
Andrómaco, S.A.
M é x i c o .

Acuest de acuest

Ahora que se ha terminado el verno, voy recuperando mi disciplina personal y mis deseos de escribirte.

En una de tus cartas me pides que te explique el viaje. Fué así: El día lo de junio, pareciendo ya que el tiempo iba mejor, nos fuimos a dormir a bordo del "Addaya" Juan Victory y su Mercedes, y José Antonio con su Conchi.

El 11 por la mañana, alrededor del mediodía, salimos con rumbo a Port Vendres y ya empezaron las cosas a salirnos mal, pues cuando estuvimos frente a Fornells nos entró un fuerte nordeste que nos obligó a variar de rumbo y, no pudiendo entrar en Fornells debido a la fuerte marejada, nos dirigimos a Ciudadela, con buena parte del pasaje mareado.

Pasamos la noche en Ciudadela y calmó el viento tanto que, de madrugada, habiendo escuchado los partes meteorológicos, nos hicimos a la mar. A la salida de Ciudadela había un poco de mar vieja que se fué calmando, tanto que hacia media mañana estaba la mar como un plato sin viento alguno. Al llegar frente a Palamós, el tiempo era tan bueno que decidimos seguir hacia Port Vendres, a donde llegamos ya la caída de la tarde.

Antes de entrar en Port Vendres, aparecieron unos nubarrones enormes y amenazadores pues, no bien amarrados en el muelle, descargó un furioso temporal de rayos, truenos y con un vendaval furibundo. Nos quedamos tres días en Port Vendres. Telefoneamos a María Escandón, que estaba en Cannes recién llegada y le aconsejamos que tomara el tren y se viniera a Perpignan. Allí fuimos a esperarla por la tarde del segundo día de Port Vendres.

El tercer día amainó el viento y en la madrugada del cuarto nos hicimos a la mar rumbo al consabido Port de Bouc. No fué necesario entrar en tan mugroso puerto, pues la mar estaba en calma y pudimos llegar hasta Porquerolles ya de noche.

Al día siguiente el pasaje se pudo bañar tranquilamente en la playa cercana al puerto y nos fuimos a St. Tropez. Al día siguiente, por la tarde, nos fuimos a Cannes donde hubo desembarcos y pasamos veinticuatro horas. El tiempo no era bueno y yo deseaba ir a Córcega, pero no me pareció sensato y nos fuimos a Montecarlo con el fin de ganar unas millas. Veinticuatro horas en Montecarlo con el tiempo malo y muy variable, pero

.../...



"MONGOFRE NOU"
ISLA DE MENORCA

.../...

todavía navegable para ir a San Remo, donde nos quedamos tres días esperando que mejorara el tiempo. Ví muchas películas y, afortunadamente, ninguna pornográfica, si bien todas ellas con algunos puntos más bien salidos.

Finalmente mejoró el tiempo y al mediodía del tercero o cuarto día pudimos salir con rumbo a Cabo Corse. La travesía fué buena hasta que, al llegar ya a la vista del Cabo, se desencadenó un furioso Mistral, que nos hizo pasar las olas por encima y que ocasionó que las 15 millas que había desde donde estábamos hasta el Cabo, se convirtieran en cerca de 4 horas de durísima navegación. Es de notar que, cada vez que me asomé al salón de popa para ver si María Escandón se había ya muerto, me la encontré carcajeándose y tan campante. Lobo de mar es poco.

Como no habíamos tenido tiempo, dado lo repentino del vendaval, de tapar las bocas de ventilación, nos entró agua por todos lados cuando un golpe de mar que no pude evitar -yo estabé en el timón- se nos subió al puente. Tenía un espesor de más de un metro y me cegó completamente, lo cual contribuyó a que un segundo y un tercer golpe de mar se nos subieran a bordo. Recuperé la visibilidad y, sorteando olas, llegamos al abrigo del Cabo. Desde allí sólo quedó la fuerza del viento, los rayos y los truenos y, con tal compañía, llegamos a Bastia, donde amarramos tranquilamente. Tenían que ser más o menos las 9 de la noche y eran ya cerca de las dos de la madrugada.

A la mañana siguiente, con el mismo vendaval pero al abrigo de Córcega, nos fuimos a Porto Vecchio, que es una preciosa bahía al sudeste de Córcega y allí nos pasamos otros tres días esperando el buen tiempo, que aprovechamos para excursionar por las montañas de Córcega, que son preciosas. Finalmente amainó y, en la madrugada del cuarto día zarpamos rumbo a Capri, haciendo una escala de un par de horas en Ponza para que María Escandón viera esa monada de isla.

Llegamos a Capri al atardecer, comimos en tierra en "I Faraglioni" y la mañana siguiente, con buen tiempo, navegamos hacia Messina. Una hora antes de llegar a Messina se nos desencadenó un fuerte viento de proa, que no movió la mar porque ya estábamos muy cerca de tierra, pero que nos dejó el barco completamente salado y nos retrasó un poco en la llegada. En Messina nueva parada por mal tiempo, que duró dos días. En la segunda madrugada salimos, pero al llegar al Capo delle Armi, que está a la salida sur del estrecho, encontramos fuerte marejada y nos volvimos a Messina. Finalmente salimos la siguiente madrugada y remontamos la costa de Italia como esperanzas de llegar a Corfú, pero nos tuvimos que meter en Crotone debido a otro vendaval que, afortunadamente, fué en popa, para llegar a puerto.

FUNDACIÓ
RUBIÓ

.../...



"MONGOFRE NOU"
ISLA DE MENORCA

.../...

La mañana siguiente muy temprano, volvimos a salir con rumbo a Corfú, tuvimos que derribar pues desapareció el viento siroco, que nos había hecho la pascua el día antes.

Fuimos a Otranto, que está ya dentro del Adriático. Fuerte viento, poco mar que iba creciendo, pero que ya no nos perjudicó, pues ya nos metimos en Otranto, donde tuvimos que pasar otros dos o tres días esperando que calmara. Aprovechamos para visitar Lecce, ciudad pequeña que tiene en su plaza principal las ruínas muy bien conservadas de un teatro romano precioso. En Otranto hay un castillo del rey de Aragón, Alfonso III, el mismo que tomó Menorca a los moros.

Al fin salimos de Otranto una madrugada y el tiempo fué mejorando, pasamos entre Corfú y Albania sin detenernos, cruzamos el canal de Leukas y seguimos navegando sorteando las islas griegas, pasando cerca de Skorpio, vimos la cala donde con vosotros pasamos la noche en la isla de Meganisi y, de noche ya, continuamos navegando, pasamos el estrecho de Lepanto, vimos las luces de Patrás y, a las 8 de la mañana siguiente, estábamos haciendo cola para pasar el canal de Corinto. Habíamos telefoneado desde alta mar a Goumas quien, gentilmente, nos esperaba en El Pireo y recogió la primera cuerda que le echó Pepe. Esta travesía duró unas 30 horas y es de las largas que ha hecho el "Addaya". El tiempo fué ideal y pudimos comer y cenar en la mesa de popa tranquilamente.

Los días que pasamos en Grecia fueron siempre con muy buen tiempo y mar plana. Estuvimos en Spetzei, en Poros, en Itea para ver Delfos, en Itaka y nos detuvimos en Leukas y en Corfú donde nos quedamos un par de días para ver a los prientes de Pablo Escandón, que tienen una preciosa casa cerca del mar, rodeada de magníficos pinos y cipreses. Por la madrugada del tercer día salimos con la idea de ir a Messina, pero por precaución le hice rumbo a Otranto, que está más cerca.

Entre Corfú y Otranto hay una isla, que los franceses llaman Fano y que me parece que en griego se llama Othumi. Hay pocos habitantes, ninguna tienda y, al pasar cerca de esta isla, se desencadenó un viento norte fuertísimo. Ví unos balandros en una cala pequeña al sur de la isla y allí me fué y echamos el ancla, pues no me atrví a regresar desde la isla hasta Otranto con mar de costado. Allí pasamos tres días, teniendo que cuidar del agua para los baños, que se iba terminando y teniendo que comer, a partir del segundo día, cosas de lata, etc. etc. Román y Pepe fueron a tierra y no encontraron nada. El vendaval era furioso, y yo pasé tres días de miedo, pues temía que se rompiera la cadena del ancla, dada la trepidación a que el viento sometía el barco.

Después de la tercera tarde se calmó el viento y, por la madrugada siguiente, nos fuimos a Otranto, que estaba a 4 horas de navegación, pues teníamos que reponer las reservas de comida y llenar el barco de agua, pues apenas ya no había y ni se podía casi ni lavar los platos.

.../...

FUNDACIÓ
RUBIÓ



"MONGOFRE NOU"
ISLA DE MENORCA

.../...

En Otranto nos reposamos y nos repostamos, continuando al día siguiente de madrugada con rumbo a Messina, donde llegamos por la noche, no sin antes haber sufrido una ráfaga fuerte de viento en el golfo de Taranto, que pudimos capear bien y que sólo nos molestó durante una hora, pues luego ya nos vino en popa y, una vez pasado el Cabo Colonna, ya no nos molestó más y llegamos tranquilamente a Messina. En Messina, gas oil, etc. etc. y salimos hacia Ischia de un tirón con mar llanísima.

En Ischia nos quedamos dos días y fuimos muy obsequiados por parientes Escandón, que nos pasearon alrededor de la isla en un barco como el de Montañés y nos llevaron a comer en un restaurante precioso sobre el mar al sur de Ischia. De Ischia fuimos a Bonifacio de un tirón y con muy buen tiempo. Al llegar a Las Bocas estaba la mar en calma, pero una niebla muy espesa nos impidió reconocer bien la cosa. El radar, debido a los acantilados que rebotan las ondas, daba una serie de fragmentos pero no se veía claro dónde estaba el paso principal. Apareció un barquito con un pescador, le preguntamos, que es lo que aconsejan los libros de navegación, y resultó que estábamos en perfecta posición frente a la boca principal. Navegamos una hora más y llegamos a Bonifacio perfectamente. Esto era el 31 de julio. El 1 de agosto nos quedamos en Bonifacio porque el tiempo no estaba bien y el día 2 salimos a media mañana con idea de detenernos en Cerdeña si el mar no estaba bueno. Estuvo bueno y salimos hacia adelante a las islas Baleares. Llegamos frente a Mahón por la mañana del día 3, pasamos entre la isla del Aire y Punta Prima sin detenernos y llegamos a Puerto Colom a la buena hora del almuerzo.

Allí pasamos la noche y, a la mañana siguiente, fuimos a Palma. Allí unos amigos nos llevaron en su lancha rápida a Cabrera donde comimos y regresamos a Palma por la tarde y, dos o tres días después, nos fuimos a Porto Colom nuevamente. Allí llegaron los Sabata y los Roselló y nos fuimos a Formentera.

En el Club de Mar dimos un party a bordo al Capitán General y otras personalidades. Lo mismo hicimos en Formentera y en todas partes fuimos obsequiados. De Formentera fuimos a Menorca y nos detuvimos para bañarnos en Santa Andria, pasando luego la noche en Ciudadela, desde donde nos fuimos a Mongofre a donde llegamos el día 14.

Desde entonces hemos vuelto una vez a Palma para asistir a la inauguración de la Exposición Homenaje a Joan Miró. Allí pude presenciar el inusitado espectáculo de un Rey de España abrazando al Presidente de Catalunya y besarse. Les felicité a los dos y, además, tuve ocasión de hablar con Tarradellas de Tarrac y del busto de Sagarra. Ahora las cosas se pondrán en orden y muy pronto colocaremos el busto en el patio de la Biblioteca de Catalunya. El Presidente Tarradellas me dio buenos recuerdos para Tarrac, que te ruego que le hagas llegar.

FUNDACIÓ
RUBIÓ

.../...



"MONGOFRE NOU"
ISLA DE MENORCA

.../

Aquí están Nicolás y Montserrat, muy mejorada , gracias a Dios.

Hoy llegan el Embajador Jaime Alba y su mujer. Ella, nacida en Baleares (Menorca), no tiene nada que ver con la isla aparte de su nacimiento, por ser hija de funcionarios o militares, cosa que no recuerdo bien ahora.

5 Million kilos
Jaime Alba



FUNDACIÓ
RUBIÓ